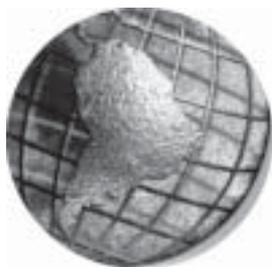


2004: Latin@s U.S.A.

Otto Maduro



Transformación demográfica, los frutos amargos de la globalización neoliberal, la intolerancia por lo diferente... Una mirada al censo de EE.UU. tiene resultantes muy divergentes: una xenófoba, otra que atiende a los intereses del mercado. Ambas orientadas a un mismo actor: los latinos en los EE.UU.



Aunque usted no lo crea, la mitad del crecimiento poblacional de los Estados Unidos en el último par de años ha sido crecimiento latino, poco más de la mitad por nuevos nacimientos de ciudadanos estadounidenses de ancestros latinoamericanos y el resto por inmigración de la veintena de países latinoamericanos.

Según la oficina del censo de los Estados Unidos de América, las personas de origen latinoamericano eran en 1990 poco más de 22 millones (menos del 9% de la población total). Catorce años más tarde, en el 2004, las personas de origen latinoamericano en los EE.UU. ya superan los 40 millones: más del 13,5% de los casi 300 millones de habitantes de EE.UU. De esos 40 millones, un 40% nacieron en un país latinoamericano, mientras que 60% son estadounidenses por nacimiento (y la mitad de este 60% son hijos de inmigrantes). La población hispana o latina –como se denomina en el norte a la gente de origen latinoamericano– ha pasado a ser desde el año 2000 la minoría más grande de los EE.UU., superando a la población negra no latina, la cual continúa, como en

1990, cercana al 12,7 %. La población de origen asiático, aunque aún relativamente pequeña (poco más de 10 millones o 3,5% del total), muestra un crecimiento más rápido que el de cualquier otro grupo étnico en los EE.UU.

Después de México y casi a la par con Colombia, los EE.UU. son pues hoy, demográficamente, el tercer país latinoamericano.

II

Este significativo aumento de la población latina en EE.UU. ocurre precisamente en el segundo período de más lento crecimiento de la población estadounidense, en el cual la mayoría blanca no-latina ha disminuido cuantitativa y proporcionalmente –de casi 200 millones en 1990 (80% del total) a poco más de 190 millones en el 2004 (un 67,8% del total)– al tiempo que envejece más rápidamente que cualquier otro grupo étnico. Por ejemplo, mientras que entre 1990 y 1999 la edad promedio de los latinos bajó de 19,5 a 18,6 años, la de los blancos no-latinos subió de 34,3 a 37,7 años. Es decir, mientras el porcentaje de personas blancas no-latinas en la tercera edad es el mayor del país y crece más rápidamente que en las poblaciones latina, negra no-latina y asiática, los jóvenes en edad de estudiar o de entrar al mercado de trabajo aumentan mucho más aceleradamente en la población latina, asiática y negra no-latina que entre los blancos no-latinos. En otras palabras, la capacidad productiva estadouni-

Cuadro 1. Población Proyectada de Estados Unidos, por Raza y Origen Hispánico: 2000 to 2050

Población de origen hispanico	2000	2010	2020	2030	2040	2050
TOTAL (en miles)	282,125	308,936	335,805	363,584	391,946	419,854
Solo Blancos	228,548	244,995	260,629	275,731	289,690	302,626
Solo Negros	35,818	40,454	45,365	50,442	55,876	61,361
Solo Asiáticos	10,684	14,241	17,988	22,580	27,992	33,430
Otras razas	7,075	9,246	11,822	14,831	18,388	22,437
Hispanic (de cualquier raza)	35,622	47,756	59,756	73,055	87,585	102,560
Solo Blancos (no Hispanic)	195,729	201,112	205,936	209,176	210,331	210,283
Porcentajes de población total						
TOTAL (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Solo Blancos	81.0	79.3	77.6	75.8	73.9	72.1
Solo Negros	12.7	13.1	13.5	13.9	14.3	14.6
Solo Asiáticos	3.8	4.6	5.4	6.2	7.1	8.0
Otras razas /1	2.5	3.0	3.5	4.1	4.7	5.3
Hispanic (de cualquier raza)	12.6	15.5	17.8	20.1	22.3	24.4
Solo Blancos (no Hispanic)	69.4	65.1	61.3	57.5	53.7	50.1

Fuente: U.S. Census Bureau, 2004, U.S. Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin, <<http://www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>> Internet Release Date: March 18, 2004*

dense, tanto en el ámbito intelectual como en el material, se concentra cada vez más en las minorías que en la mayoría blanca no-latina. En un par de décadas más, la gente blanca no-latina será *minoría* en la población escolar y en la fuerza de trabajo (como en efecto lo es ya en un número creciente de ciudades, comenzando por la propia Nueva York). Hacia el 2050, los blancos no-latinos serán menos del 50% del total: otra minoría más, la menos productiva y la de mayor tamaño y edad promedio en un país de minorías étnicas, cada vez más dependiente de la productividad y de los impuestos pagados por las otras minorías étnicas para poder mantener sus privilegios tradicionales.

III

En un país en el que la mayoría étnica ha vivido por cinco siglos acostumbrada a un sinnúmero de privilegios negados a las minorías (ya sea por ley escrita, por derecho consuetudinario o por la fuerza), esta radical transformación demo-

gráfica en curso genera una variedad de incertidumbres, aprensiones y frustraciones. Éstas se agravan, además, ahora que los EE.UU. (aún más desde el 11/9/01) experimentan en la vida cotidiana los amargos frutos de la globalización neoliberal: desempleo, subempleo, pluriempleo e inestabilidad laboral crecientes; multiplicación de obstáculos para acceder a vivienda propia, a estudios universitarios para los hijos, y a la atención médica asequible para los enfermos y ancianos de menores recursos; en pocas palabras, empobrecimiento lento pero creciente de la población general (incluso de la mayoría blanca no-latina) y brecha creciente entre una minoría de multimillardarios y una mayoría, cuya calidad de vida se ve lentamente erosionada.

Trágicamente, nada de extraño tiene que, en estas circunstancias, la población latina se convierta con frecuencia en el blanco de agresiones racistas que van desde escuelas primarias en las que cada grado tiene dos salones (uno para niños "blancos" no-latinos y otro para todos los demás niños, como

Si hay un imán importante y un defensor significativo de la inmigración latinoamericana en los EE.UU., éste se halla primeramente entre industriales y comerciantes que gananciosamente los explotan, primero como trabajadores y luego como consumidores.

en Madison, Nueva Jersey, donde trabajo) hasta el más reciente libro del experto en seguridad nacional y consejero del presidente Bush, Samuel Huntington, donde la población latina es descrita como la principal amenaza interna a la civilización "anglo-protestante" de los EE.UU., pasando por el hecho de que son los latinos quienes, junto con los negros, sufren las más altas tasas de encarcelamiento (por delitos que, en caso de ser cometidos por criminales blancos, reciben penas menores) y de desertión escolar, los más bajos salarios y los más altos intereses para tarjetas de crédito y préstamos hipotecarios, así como los más altos índices de alistamiento militar.

IV

La importancia económica de los casi 38 millones de latinos en EE.UU. no pasa desapercibida para el empresariado estadounidense. De hecho, si hay un imán importante y un defensor significativo de la inmigración latinoamericana en los EE.UU., éste se halla primeramente entre industriales y comerciantes que gananciosamente los explotan, primero como trabajadores (muy frecuentemente a destajo, sin contratos colectivos ni peligro de sindicatos, con bajos salarios, escasa seguridad laboral, sin fondos de ahorro ni seguro de salud alguno, con enorme eficiencia y disposición para cuantas horas extras la empresa ofrezca, al margen de la complaciente vista gorda de las autoridades) y luego como consumidores.

Pero la importancia económica de la población latina de los EE.UU. va más allá de ello. Como lo anotaba el pasado 17/5 el *Wall Street Journal Americas* (*El Nacional*, p. A-14), "los 16,7 millones de latinoamericanos que trabajan en EE.UU. tuvieron el año pasado un ingreso bruto acumulado de US\$450.000 millones, y el 93% se gastó en la economía local". El 7% restante es crucial para la economía de los países latinoamericanos: sólo en el 2004 los latinoamericanos en EE.UU. enviaron 30 millardos de dólares en remesas a 80 millones de sus familias en Latinoamérica; de lejos, la ayuda económica extranjera más importante que se presta a las economías de una media docena de países al sur de los EE.UU.

V

Desproporcionadamente infra-representados en el estudiantado, la dirigencia política, el liderazgo empresarial y los votantes que ejercen su derecho al voto, los latinos en EE.UU. se hallan, por el contrario, cada vez más sobre-representados entre los trabajadores subpagados, subempleados, pluri-empleados y desempleados, así como entre los enviados al exterior a hacer la guerra, pero también entre los detenidos, los condenados y los deportados en el país. Tal fue el caso, en otras épocas de la historia estadounidense, de judíos, italianos e irlandeses, quienes lograron, sin embargo, abrirse paso en las épocas de bonanza económica contra el viento y la marea del ra-

cismo, la discriminación y la violencia de los que fueron objeto por largas décadas. Éstos inmigrantes, empero, tenían una ventaja en un país en el cual, aún hoy, la dicotomía blanco/negro pesa demasiado en la percepción y destino de todas las personas y grupos: la palidez de su piel y otros rasgos físicos capaces de ayudarles a asimilarse a la mayoría "blanca". Ellos vivieron esa ventaja en una época en la cual la brecha entre ricos y pobres disminuía, al tiempo que aumentaban los impuestos para quienes más ganaban, posibilitando así una creciente asistencia del Estado a los más necesitados. Hoy las cosas parecen ir exactamente en la dirección opuesta, y son los latinos a quienes quizá les toque pagar la cuenta. La educación, la vivienda, la atención médica y los salarios escamoteados hoy a la población latina de los EE.UU. terminarán afectando negativamente en un futuro cercano no sólo a sus propios hijos, sino al país entero, incluyéndose allí a los millones de ancianos blancos no-latinos ya incapacitados para la producción, y cuya manutención dependerá cada vez más de los impuestos y la calidad del trabajo de quienes en pocas décadas serán mayoría en la fuerza laboral y la población escolar estadounidense: los latinos de los EE.UU.



Otto Maduro, *Drew University, Madison, NJ 07940 E.U.A.*
(especial para SIC)